

ENTREVISTA a Malalai Joya, diputada expulsada del Parlamento de Afganistán

“EE.UU. ha sustituido a los talibanes por los asesinos de la Alianza del Norte”

ANDY ROBINSON
Nueva York. Corresponsal

La diputada Malalai Joya fue expulsada del Parlamento afgano el mes pasado tras hacer un comentario irónico en una entrevista: “El burro lleva cargas, la vaca da leche, este Parlamento no hace nada”. Joya, de 28 años, es activista social desde su adolescencia en los campos de refugiados afganos en Pakistán, y fue elegida diputada en el 2005. Cuenta con el apoyo del histórico grupo afgano de defensa de los derechos de las mujeres RAWA, exiliado en Pakistán. Desde las elecciones, sus constantes denuncias contra la Alianza del Norte, instalada en el poder por el ejército estadounidense, le han merecido varias amenazas de muerte. Pero no se deja intimidar, como se puede comprobar en esta entrevista, mantenida en Nueva York tras el estreno del documental *Enemigos de la felicidad* en el festival Human Rights Watch.

—¿Qué ha pasado desde que fue elegida al Parlamento en el 2005?

—No hay cambios fundamentales, si cabe es peor. Después de la tragedia del 11-S, Estados Unidos sustituyó a los talibanes por los asesinos de la Alianza del Norte, con la misma mentalidad que los talibanes pero físicamente distintos: llevan traje y corbata, pero son iguales.

—¿Cómo vive el pueblo?

—El problema va de mal en peor. No hay seguridad. Más del 40% carece de empleo y el 90% es pobre. Bajo la mirada de las tropas estadounidenses crece la violencia contra las mujeres: hay violaciones, secuestros constan-



Malalai Joya, a la derecha, en una imagen del documental *Enemigos de la felicidad*

SÓLO CAMBIA LA ROPA

“Los de la Alianza del Norte llevan traje y corbata, pero son iguales que los talibanes”

AMENAZAS

“En el Parlamento amenazaban con violarme y matarme..., no sé cuánto voy a seguir viva”

tes; dos mujeres activistas fueron asesinadas en sus casas... Los asesinos son de la Alianza del Norte, no son talibanes. Un diputado mató a dos niños inocentes, los metió en un saco y los arrojó al río. Hubo protestas pero acusaron a los manifestantes de ser antimusulmanes. Afganistán tiene dos enemigos, uno son los talibanes y el otro es la Alianza del Norte. La Alianza apoya a Estados Unidos y los talibanes están en contra, pero ambos son enemigos del pueblo afgano.

—¿Cuál es su situación personal?

—Me han expulsado del Parlamento y mañana me matarán. Me han intentado matar

cuatro veces. La última vez atacaron mi oficina con gas. Cuando hablaba en el Parlamento amenazaban con violarme y matarme. Dicen que soy infiel, que voy contra el islam, que soy comunista... No sé cuántos días voy a seguir viva cuando regrese.

—¿Qué deberían hacer países como España que participan en las fuerzas de la OTAN?

—Mi mensaje es que intente actuar de forma independiente de EE.UU., eso nos ayudaría a construir escuelas. Los que usan el islam contra nuestro pueblo, en contra del secularismo, no deberían recibir dinero.

—¿Tiene usted recursos suficientes para protegerse?

—No. Desde que me han suspendido no tengo sueldo. Mis guardaespaldas necesitan dinero. Querría ampliar mis actividades pero no puedo costear un nuevo vehículo y mi viejo coche ha sido identificado. Necesito cambiar de casa constantemente. Pero no tengo dinero.

—¿Se lleva más ahora la burka?

—Sí, pero por seguridad. Yo llevo burka por mi propia seguridad. La mayoría de las mujeres en Afganistán odian la burka, pero los talibanes las violaban y las mataban, y por eso llevan burka. En provincias retrasadas las mujeres van a las manifestaciones de protesta contra el Gobierno con burka. La gente no tiene educación pero sabe identificar a los enemigos de su felicidad. Si no creyesen en los derechos de las mujeres no me habrían votado.

—¿Cuál es la razón de lo que ocurre en Afganistán?

—Nuestros políticos eran títeres de otros países. Antes de la invasión rusa las mujeres afganas tenían derechos como en Occidente. Todos luchábamos contra los rusos. No era por el islam, sino por el país. Luego los yihadistas se hicieron títeres de la CIA.

—¿Cómo llegó a ser activista?

—Soy de una generación de guerra. A los cuatro años, tras la invasión rusa, fui al campo de refugiados de Irán. Cuando cumplí siete, fuimos a un campo en Pakistán. En el instituto me hice activista social: por las mañanas era estudiante y por las tardes profesora; tenía 16 años. Decían que el campo era como un cementerio de seres vivos. Vi morir a un bebé. Y lloré.●



El presidente afgano carga contra la OTAN tras la muerte de 90 civiles en diez días

KABUL. (Agencias.) — Hamid Karzai, presidente de Afganistán, criticó ayer las “operaciones imprudentes” efectuadas por la OTAN y las fuerzas de la coalición lideradas por Estados Unidos, que han causado la muerte de más de 90 civiles en los últimos diez días. Karzai advirtió que las vidas de los afganos “no son baratas” y pidió a las fuerzas internacionales que mejoren su coordinación con las tropas afganas para impedir la muerte de civiles.

Estas operaciones “no beneficiarán a Afganistán”, afirmó Karzai en una rueda de prensa celebrada en la capital Kabul. “El año pasado, en varias ocasiones el Gobierno afgano intentó impedir que hubiera víctimas entre los civiles, pero nuestro inocente pueblo se está convirtiendo en víctima de operaciones imprudentes de la OTAN y de las fuerzas internacionales”, dijo Karzai. La policía afgana informó el vier-

nes de que un ataque aéreo de la OTAN había causado la muerte de 25 civiles y de 20 milicianos que habían disparado contra las tropas de la Alianza y afganas desde un amurallado enclave de la provincia de Helmand, en el sur del país.

Por su parte, la OTAN alega que las víctimas civiles se deben a que la insurgencia talibán se oculta entre la población y realiza sus ataques sin tener en cuenta el riesgo en que pone a la población civil. En un comunicado emitido ayer, la organiza-

Karzai advierte que las vidas afganas “no son baratas” y critica las “operaciones imprudentes” de las fuerzas de la OTAN

ción militar reivindica “el derecho” de sus tropas a defenderse de los ataques que reciben.

Los combates de ayer dejaron una sesentena de insurgentes muertos en la frontera con Pakistán. Portavoces de la OTAN explicaron que un numeroso grupo de talibanes —el mayor de los seis últimos meses— había tratado de entrar en Afganistán a través de esta frontera. El Gobierno de Pakistán reconoció que hubo de utilizar fuego de artillería contra los guerrilleros y que nueve civiles murieron por esta causa, pero negó que ningún insurgente talibán hubiera podido cruzar la frontera y penetrar en territorio afgano.

Tanto el Gobierno de Kabul como el de Islamabad han reforzado su presencia militar en la frontera en un intento de prevenir que los talibanes refugiados en las montañas de Pakistán entren en Afganistán para unirse a la guerrilla que hace



Karzai, durante la rueda de prensa que dio ayer en su residencia de Kabul

cinco años que se enfrenta a las fuerzas afganas y de la coalición internacional que lidera Estados Unidos.

“Esta gente cuenta con armamento y lo utiliza contra nuestros aviones y helicópteros, y lanza obuses y morteros contra nuestras posiciones. Por ello, hemos de conseguir

que abandone el lugar”, explicó uno de los mandos estadounidenses, el coronel Martin Schweitzer. Un soldado de la coalición cuya nacionalidad no ha sido comunicada murió y otros dos resultaron heridos el sábado al ser atacados en la provincia sureña de Helmand.●